

EL PINAR DE LA ACEBEDA

I

DESCRIPCIÓN E ITINERARIOS

por

ANTONIO VICTORY

Presidente de la R. S. E. de A., «Peñalara».

Difícilmente puede precisarse, dentro del inmenso océano de pinares de Valsaín, cerrado por los macizos de Peñalara y Guarramillas al este, Siete Picos y Montón de Trigo al sur y la cuerda de la segoviana Sierra de la Mujer Muerta, al oeste, elevados nudos guadarrameños que forman el cóncavo que recoge las aguas del río Eresma, cuál es la parte más bella e interesante de la más espléndida pinada española para señalar como Sitio de interés nacional de belleza natural. Condiciones adecuadas para esta distinción las reúne el Pinar de Valsaín en las inmediaciones del popular sitio de la Boca del Asno, donde junto a la majestuosidad de los árboles gigantes, pone su nota alegre el río charlatán; igualmente en el pinar más severo de la abrupta caída de Dos Hermanas hasta la Venta de los Mosquitos, ladera bravía en que el bosque, apretado, niega el paso del hombre por senderos, que los helechos y herbazales borran pronto con su fuerte vegetación; pero en la parte occidental, en el barranco del río Acebeda, es donde el soberbio pinar adquiere la variedad más completa: pinos recios, esbeltos, largos, que la imaginación trueca en gigantescos mástiles de navíos aventureros de otras épocas; pinos retorcidos por los vientos, de ramas como seres fantásticos de un infierno dantesco; pinos apretados en selva que parece no conocer a su enemigo el hachero; serenas praderías; manan-

tiales cristalinos; el río, cantarín y juguetón, que se llama de la Acebeda o Acebo en recuerdo de unos hermosos acebos que en su margen izquierda ponían su nota brillante y su fruto rojo en el mate color de los pinares. Y, además, el valle de la Acebeda tiene por el sur una entrada digna: la calzada romana, y una comunicación que podrá hacerse cómoda con la construcción de un ramal de carretera, no larga, y arreglo de algún camino, en forma que pueda unirse el pueblo de Cercedilla, el mejor situado para las excursiones a la mayor parte de la sierra, con Valsaín, por el puerto de la Fuenfría, que ya los romanos eligieron como paso serrano más adecuado para la comunicación de las tierras de Segovia con la parte sur del Guadarrama. La comunicación con el Real Sitio de la Granja abrió el paso de la Sierra por el puerto de Navacerrada; la belleza del Sitio natural de interés nacional del pinar de la Acebeda debe completar el acceso por el de la Fuenfría, cerrando entonces el más bello circuito forestal que puede hacerse en Guadarrama y que descongestionaría la aglomeración de turistas en el puerto de Navacerrada, que tendría ruta abierta hacia el este y el oeste.

ITINERARIO DESDE CERCEDILLA.— Llegemos, pues, al sitio de la Acebeda desde Cercedilla, punto de fácil acceso por ferrocarril y por carretera. Detrás de la estación de Cercedilla parte la carretera, que, en dirección norte, se adentra pronto en el valle de la Fuenfría, que en Guadarrama nos trae un recuerdo de los paisajes del norte de España; a poco más de dos kilómetros la carretera se divide: el ramal de la izquierda sube al Sanatorio de la Fuenfría, y el de la derecha, a las Praderas de las Dehesas, lugar agradable en extremo, de bonita y varia perspectiva en todas direcciones, donde se levanta la Casa Forestal de los Ingenieros de Montes, para morir poco más arriba, ante el Puente del Descalzo, precioso resto de la calzada romana, ruta que seguiremos durante tres kilómetros que quedan para alcanzar el puerto de la Fuenfría (1.795 m.), entre el Cerro del Minguete (2.023 m.), a la izquierda, y el Cerro Ventoso (1.965 m.), a la derecha.

La calzada sube rudamente; sus grandes losas y sus baran-



(Fot. A. Vitorry.)

La carretera forestal en el pinar de la Acebeda.

dales se conservan a pesar de sus veinte siglos; por aquellas

Si desea internarse aún más en el pinar, no debe abandonar el excursionista la carretera forestal. Es el camino más



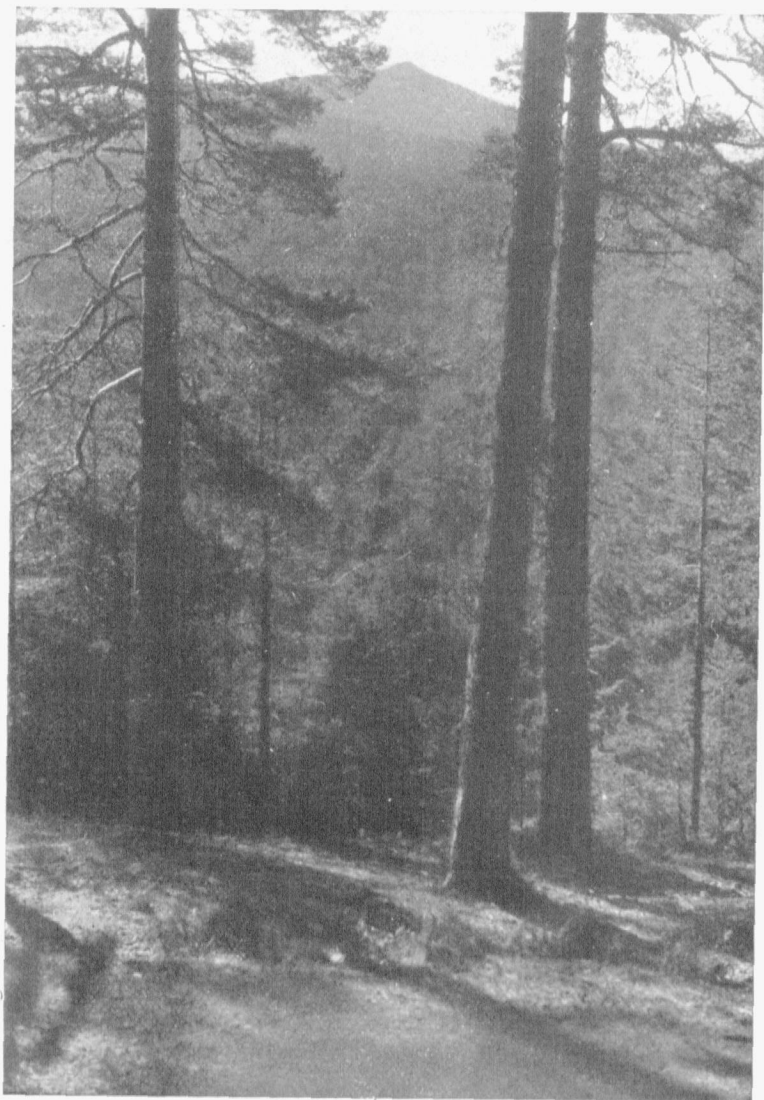
(Fot. A. Victory.)

Niebla en el pinar. Calzada romana en la vertiente norte de la sierra.

cómodo e interesante y que le permitirá comprobar la varie-

dad de aspectos del pinar de la Acebeda. La carretera entra de lleno en el apretado bosque de la Acebeda. Primero son los pinos rectos, hermosos, gemelos de los del rico pinar de Valsaín; después el barranco se estrecha mucho, y los árboles, más delgados, materialmente unidos unos a otros, sin alcanzar por tanto el desarrollo que en otros lugares, cubiertos los troncos de líquenes, apenas dejan sitio al camino. Es un recorrido de pinar obscuro, impresionante, algo triste, en que se agradecen los momentos en que, volviendo la vista atrás, pueden verse las altas cumbres que forman la cabecera del valle dominando aquella intrincada selva. Luego el pinar vuelve a ser más abierto, más verdes y corpulentos los árboles, y aparecen de nuevo los musgos y las praderas, el terreno jugoso de antes; el camino se inclina a la derecha para volver a salvar la cuerda de las Camorcas, y el río a la izquierda, para buscar la llanura de Segovia ante los cerros de Cabeza Grande. El Sitio natural de interés nacional ha terminado. La carretera forestal vuelve a la cuenca del Valsaín y a poco sorprende por la brusquedad en el cambio del paisaje: ahora es el macizo de Peñalara y las Cabezas de Hierro, Guarramillas y Siete Picos, las enormes moles que limitan el aun más enorme pinar de Valsaín. Cuatro kilómetros más abajo, de cuesta más acentuada, y habrá terminado la carretera forestal en la de Villalba a La Granja, en el pueblo de Valsaín, a tan sólo tres kilómetros del Real Sitio.

La tercer ruta que puede seguirse para recorrer el valle de la Acebeda, teniendo un poco más de costumbre de andar por montes, es abandonar la carretera forestal en las praderas de la Fuenfría e internarse más en el corazón del pinar, buscando rápidamente el río, que apenas habremos visto siguiendo la carretera forestal. Hay un sendero que junto a un arroyuelo encuentra pronto el río Acebeda, que todavía presenta un caudal escaso. Pero este sendero aun ofrece dos variantes al bifurcarse pronto: el ramal de la izquierda cruza el río Acebeda a poco de su nacimiento, al unirse el arroyuelo que baja



(Fot. A. Victory.)

El denso bosque del pinar de la Acebeda; al fondo, la cumbre de la Mujer Muerta.

de Tirobarra con el que descendè del mismo Montón de Trigo, y bordeando un pequeño contrafuerte de la sierra norte de la Mujer Muerta, sube hasta juntarse al sendero que viene del mismo collado de Tirobarra, recorrido entre pinar fuerte entre grandes helechales. Después sigue paralelo al río Acebeda, cruzando la zona más apretada de pinar y más seca, aunque no llega a sitios tan espesos como los inmediatos a la carretera forestal. Junto a este camino que seguimos aparecen más adelante grandes masas de acebos, o mejor dicho aparecían, pues los matorrales más bonitos de la sierra, a los que debe la región entera su nombre, han sido víctimas del hacha.

Es de esperar que con motivo de la distinción que oficialmente ha merecido el bosque de la Acebeda, vuelvan a crecer y a respetarse los rodales y matas de los bellos acebos, que tanto encanto y hermosura ponen en el pinar.

El camino tuerce a la izquierda y llega en el último collado norte de la cuerda de la Mujer Muerta junto a una excelente fuente; salvada la divisoria, baja todavía entre pinar robusto hacia los llanos segovianos en busca de Revenga y Riofrío, que pone su nota severa en el ocre luminoso de la llanura.

El ramal de la derecha llega al río de la Acebeda, naturalmente, algo más abajo; lo cruza por el vado de Palominas y sigue por la orilla izquierda junto al río durante un kilómetro; después el sendero se bifurca: a la derecha es el camino de Navalternero, que pasa el río y gana la carretera forestal, y a la izquierda sube en busca del camino que hemos descrito anteriormente.

Hay, pues, senderos y caminos para todos los gustos, y siguiendo la carretera forestal, el excursionista hallará numerosas indicaciones de toponimia y altitudes puestas por el Patrimonio. Por todas partes el terreno es accesible y bello siempre, en sus pinares apretados y oscuros, en sus praderías rientes, a través de los caminos que forman los surcos de

las carreteras, junto al río de rápida corriente y cristalinas aguas, y en todas partes la quietud y el aislamiento hacen aún más íntimo el contacto con la Naturaleza y justifican la designación de este pintoresco rincón del Guadarrama como una de sus más bellas zonas merecedora del nombramiento de Sitio natural de interés nacional.